



CIRUGÍA ESPAÑOLA

www.elsevier.es/cirugia



Necrológica

Xavier Feliú Palá



Me duele el alma. Nunca hubiera pensado que tendría que escribir estas líneas. Tras una larga y cruel enfermedad, el Dr. Xavier Feliú, Xavi para todos, nos ha dejado, provocando la sensación de frustración y rabia que la muerte provoca cuando se lleva a un hombre joven. Desgraciadamente, este sentimiento no es extraño en nuestra práctica quirúrgica, pero no lo sientes de una forma tan desagradablemente intensa hasta que la muerte se lleva a un buen amigo.

Glosar a Xavi es muy fácil, porque fue un buen profesional y un gran amigo. Xavi, se formó en el Hospital de San Llatzer de Terrassa, y después trabajó en diversos períodos de su vida en el Hospital de Figueras, en el Hospital Los Camilos de San Pere de Ribas y, finalmente, en el Hospital de Igualada, donde era jefe de servicio desde hacía 7 años. Esta exitosa trayectoria clínica la compartió con un sostenido interés científico y académico, dedicado especialmente a la cirugía endoscópica y a la cirugía de la pared abdominal.

Conocí a Xavi en algún congreso o reunión científica hace más de 15 años, en los años del rápido desarrollo de la cirugía endoscópica, y se forjó una sólida amistad basada en la ilusión, en la ambición ingenua de una cirugía menos agresiva y en la

satisfacción del éxito de proyectos e iniciativas. Su disposición e interés en el desarrollo de múltiples ideas y proyectos fue absoluta, la mayoría de ellos vinculados a las secciones de cirugía de la pared abdominal y de cirugía endoscópica de la Asociación Española de Cirujanos, en la que finalmente culminaría como coordinador de la sección de cirugía de la pared de la AEC, cargo que ostentó hasta el último momento. Su proyección personal en el ámbito académico no acababa en Cataluña y España, sino que fue también reconocido a nivel internacional, como colaborador en múltiples reuniones en EE. UU., Latinoamérica, Europa y Brasil.

De la misma manera que cualquier persona que conoció a Xavi reconocerá su prestigio en su área de conocimiento, su capacidad de trabajo y su interés, también estará de acuerdo en que su mayor valor era su personalidad. Xavi era una persona especialmente jovial, alegre y positiva, buena gourmet y poseedora de un fino sentido del humor que hacía que su compañía amenizara cualquier actividad en la que él estuviera. Hace ahora menos de un año, un grupo de cirujanos vinculados a la AEC y a la cirugía endoscópica, buenos amigos de Xavi, hicimos un largo viaje con él a la Patagonia. Todos sabíamos, incluso él, que era un viaje de despedida, y todos, de forma tácita, disfrutamos de su compañía, almacenando buenos recuerdos que también sabíamos que probablemente serían los últimos. El cruel pronóstico se ha cumplido y se ha llevado al colega, al amigo y al buen cirujano. Estoy convencido de que la AEC ha perdido a un noble y leal colaborador, pero aún más convencido de que los cirujanos españoles han perdido a un gran amigo, para algunos, y a una gran persona, para todos.

Allí donde estés, descansa en paz y ten por seguro que para los que te conocieron y trataron será muy difícil olvidarte.

Eduardo M. Targarona, Salvador Morales Conde, José Luis Salvador Sanchis, Enrique Veloso Veloso, Antonio J. Torres, José Ramírez Felipe y Carmen Balague en nombre de la Asociación Española de Cirujanos